

## Respuesta del escultor Luis García Rodríguez al alcalde de Tomelloso respecto al proyecto "A la familia campesina"

A D. Carlos Manuel Cotillas López, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Tomelloso.

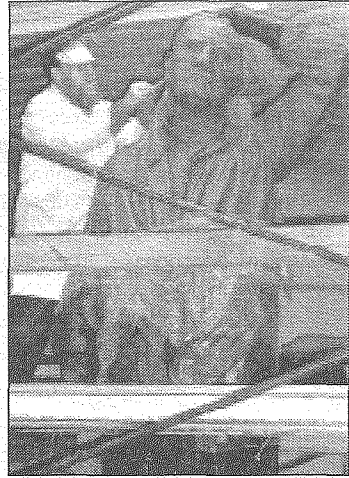
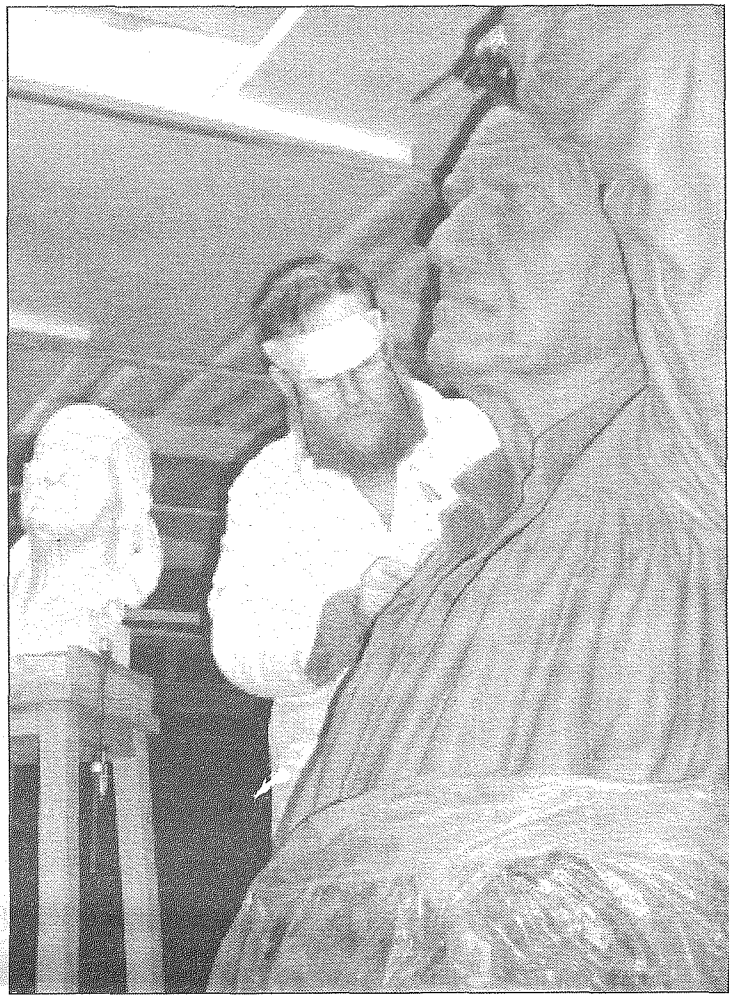
Sr. Cotillas:

Comprendo que las formas que Vd. ha utilizado contra mí, en los distintos medios de comunicación, no hayan sido muy ortodoxas, porque podrían ser los propios procedimientos y las maneras que durante estos años se me han venido aplicando. Pero la falta de sensatez y de sensibilidad demostradas en buena parte de sus declaraciones, lo dirigen, sin duda, hacia el enfrentamiento; ya que pudiera ser el argumento que Vd. utilice para afrontar las situaciones complejas. A pesar de todo, no voy a secundarlo a Vd. con ese género tan limitado, ni tampoco con esa misma serie de tropelías, pues considero que esas declaraciones tuyas hayan sido, más bien, una forma de provocación que el propósito constructivo y útil de buscar soluciones. Sólo con esto sería suficiente para dar respuesta a sus declaraciones. Sin embargo, es mi deseo personal proporcionar una visión más clara y explicativa del asunto, aunque sólo sea por respeto a mi dignidad.

Reconozco que mi labor es lenta porque mi forma de hacer así lo requiere. Mire Vd., cada trabajo artístico responde a sus propias leyes y ante esto lo único que uno puede hacer -si en realidad eres honrado- sólo es respetarlas. De no hacerlo así significaría estar en contra de tus propias convicciones y conceptos; lo que supone quebrantar tu sentir artístico. Lo que sin duda, y como Vd. comprenderá, yo no voy a hacer. A la vista de esto, no hay nada que signifique que, por tener estas características, deje de ser responsable. Ni tampoco que por ello no me comprometa con mi trabajo. Por otra parte, considero que por hacer las cosas con el entusiasmo que estoy empleando, en un trabajo de esta naturaleza, debido a la responsabilidad que para mí supone esta obra, no creo que esté tomándoles el pelo a ninguno de Vds., y menos aún -como Vd. también dijera- que sea mi propósito pretender estafar a nadie con esto; entre otras razones, porque la obra permanece en el taller y, además, se me debe dinero. Aún así, quisiera dejarle bien claro que mis condiciones humanas y mis principios se forjaron con otro temple y me legaron otros modelos de vida para permanecer entre los hombres. Tome conciencia de esto y reflexione; quizá obtenga respuestas que puedan serle útiles y nada despreciables para sus propios fines.

No creo que sea necesario recordarle esto, pero lo haré.

Como Vd. conoce, nací en Tomelloso. Y por sus calles y entre sus gentes, comencé a descubrir la niñez y mis raíces. Después de algunos años marché, como aquellos tantos otros... Cierta día se me llamó a Soria para que fuese a realizar una obra escultórica para nuestra ciudad. La pensé en pocos días y, sin dudar, me vine a comenzarla. Allí dejaba a mi familia, la casa, mi trabajo de profesor, unos cuantos amigos, aquellos lugares de

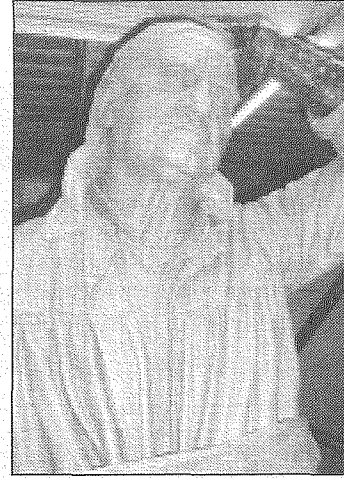
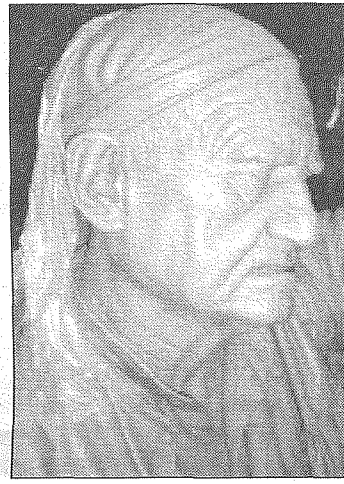
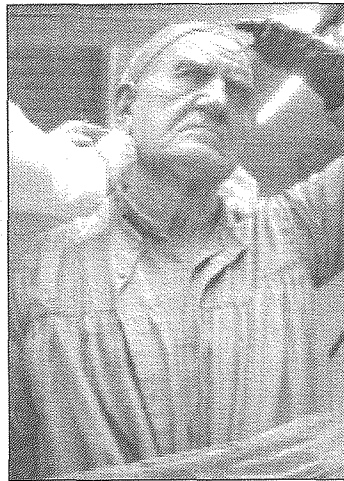


Gerardo Diego y de Machado, esas tardes en Santo Domingo, el Duero, el otoño... Pero se me llamaba a mi tierra, a realizar un grupo escultórico que hablara de nosotros; porque en él se refleja a las gentes campesinas y a esas realidades tuyas, tan genuinas como esenciales. Esta obra, en la que, pese a todo, continúo trabajando, supondrá una parte importante de nuestra historia. Y esto es algo muy serio y que constituye, sobre todo, una de las razones para ser más exigente con mi trabajo, con lo cual el proyecto «a la familia campesina» no está siendo tratado como un mero capricho, -por lo que a mí respecta-, ni ninguna cómoda visión, o planteado como una obra cualquiera, exento de dificultades y realizado para cualquier lugar, sino que el proyecto está siendo trabajado con rigor y un respeto absoluto que difícilmente pueda transcribirlo con la misma intensidad. Lo que sería conveniente es que, en realidad, fuese respetado por todos, de manera rotunda y decidida, para que nunca llegue a ser un estudio descabado, como conse-

cuencia de la premura, de una discordante resolución o por la insuficiente flexibilidad de una función política, más o menos transitoria.

Acerca del tiempo transcurrido le hago a Vd. algunas anotaciones.

Vd. lo sabe como yo y muchos ciudadanos también lo conocen, ese tiempo ha sido, en buena parte, el resultado de una serie desproporcionada de complicaciones que van, desde la búsqueda de las personas que me han servido de modelos y la lucha para mantenerlos, hasta la adecuación de la propia nave para reducir el calor excesivo o el frío, puesto que ambos pueden ser perjudiciales para mantener la obra en barro. Después surgen los propios desencuentros con Vds., que comenzaron, en realidad, desde el principio; yo diría que a partir de que el propio Ayuntamiento no fuese quien me encargase la obra, ya que éstos me llamaron a Soria y llegué a Tomelloso con ese convencimiento. Más tarde estas cosas cambiaron y, desde enton-



ces, comencé a generar un desequilibrio en el ánimo que tiene mucho que ver con toda esta situación. Luego se nombra a unas personas de la Hermandad de San Isidro para controlarme; situación inadmisibles, poco afortunada y azarosa que terminé rechazando, ya que nunca precisé nada de esto para ejercer en libertad mi trabajo. A esto se suma aquello de la prisa por inaugurar, lo que me precipita, en aquellos momentos, y me lleva a trabajar directamente del natural a la figura en su tamaño real: 3 metros de altura. De manera importante contribuyen también con esta serie de problemas, aquellos periodos tan prolongados sin percibir ninguna economía, once meses desde su antecesor a Vd. (11/05/99 a 25/04/2000). Después y para continuar la financiación, hubo que pedirle audiencia, en la que mediaron dos ciudadanos con buena disponibilidad. Considerando el esfuerzo que supuso volver a percibir dinero, fue cuando elaboré el documento donde se distribuye el grupo escultórico en tres fases y se aplican los por-

centajes correspondientes a la parte de la obra en él asignada, para ir cobrando de acuerdo al trabajo realizado. Luego transcurren unos veinte meses (25/04/2000 a 04/12/2001). La última factura cobrada es del 9 de diciembre de 2002. De acuerdo a ese procedimiento establecido de cobro, he seguido presentando facturas y en este momento tengo presentadas dos, como Vd. sabe. Una de ellas es del 24 de septiembre de 2003. Esta factura, cuyo importe es de 2.103'34 euros, unas 350.000 pesetas, la solicité como anticipo a través de uno de mis representantes y de un compañero suyo, con los que hablé personalmente para que le comunicaran el motivo, ya que esa cantidad la precisaba, por aquellas fechas, para efectuar una operación a una de mis hijas en Zaragoza. No recibí respuesta alguna. La otra factura es del 17 de noviembre de 2003. Ambas siguen pendientes de cobro.

Como Vd. comprenderá con todos estos altibajos económicos, este asunto no puede ir nada bien, y, como cualquier ciudadano, yo necesito vivir, aunque sólo sea modestamente. Creo que no necesito más. Pero de ahí a estar en las verdaderas puertas de la indigencia va un buen trecho, aunque Vd. no lo crea. Por lo tanto, y para procurar no llegar a ese trecho, he tenido que ir alternando mi trabajo en la obra monumental con otros trabajos menores para poder hacer frente al alquiler de la vivienda, comer a diario, pagar los gastos de luz, agua, gas, teléfono y la Seguridad Social como autónomo. Además de realizar algún que otro viaje para visitar a mi familia, cada cierto tiempo. Trabajando de este modo, -además de estar solo en Tomelloso, con lo que tengo que atender asuntos de comidas, ropas y demás menesteres de la casa-, la obra se ha ido dilatando con esa amalgama de situaciones.

También aquellas críticas que se han venido generando, -de manera tan inoportuna, como poco afortunadas, y en su mayor parte imprecisas-, han contribuido a facilitar ese germen, que ha intentado desestabilizar mi ánimo y con ello mi propio trabajo. A pesar de todo, este tiempo nunca ha estado en el vacío y, sólo él, está siendo la consecuencia y el verdadero testigo evidente de toda esta paradoja.

Con lo escrito, no pretendo buscar justificación alguna a nada porque, probablemente, ni la hay. Tampoco es mi propósito culpar a nadie con esto, sino que he intentado hacer un recuento de algunas de las vicisitudes por las que vi pasar a otro yo diferente, hasta llegar al día de hoy.

Por último, y desde aquí, quiero expresar al pueblo de Tomelloso, que mi único propósito ha sido, en todo momento y desde el día primero que comenzase esta obra, la de intentar realizar un trabajo serio y que valga la pena, como señal de respeto hacia todos aquellos campesinos que nos legaron una verdad sencilla, puesto que ellos son los artífices de nuestra historia y merecedores de tan preciado reconocimiento.

Luis García Rodríguez  
Escultor.